

Cerrando el círculo

1 de diciembre de 2018

Queridos lectores,

En algún lugar en la continuidad del infinito comenzó este año, y en algún lugar de esta misma continuidad está llegando a su fin. Pero entonces, ¿Qué es lo que significa, realmente, para que llegue a su fin? ¿Qué tal si en su lugar, como las vueltas de un 8, tu camino está comenzando a curvarse justo cuando alcanzas su aparente conclusión? Estás lejos de donde comenzaste, sin embargo, también estás cerrando el círculo. Has aprendido tanto a través de tu práctica de *Satsang*, el Mensaje de Gurumayi para el 2018. Sin embargo, cada vez que te acercas, cada vez que haces una pausa y conectas, retornas a algo que has conocido desde hace mucho.

Hemos llegado a diciembre, el último mes del 2018. En todo el mundo la gente se prepara para celebrar la Navidad, Hanukkah y otras festividades de la temporada invernal. Hay un cierto encanto en esta época, un misticismo que se esparce sin importar si celebramos o no, si creemos o no. ¿Somos nosotros, o existe magia en la bola de cristal de nieve en la que se han convertido las regiones más frías del mundo? ¿Somos nosotros, o hay un poco más de calidez en la forma en que la gente interactúa, sus acciones demuestran el tipo de verdadera elegancia que tiene lugar cuando uno ve, *realmente* ve, a otra persona? ¿Lo estamos imaginando, o es nuestro anhelo de algo que no hemos articulado, quizá amor, que se siente más intensamente en esta época? Es como un viento inesperado pasando a través de nuestros seres, haciendo música cuando encuentra un vacío.

Durante muchos años, Gurumayi ha pedido que maestros y oradores de la Fundación SYDA dieran charlas acerca de Dios en el período navideño. Es una petición muy bella, y que cristaliza precisamente porque esta época ha tomado la importancia que tiene. Porque ¿qué sería, si no por la remembranza colectiva

de lo divino que se manifiesta en amor, luz y paz? ¿Qué sería sino lo que confiere a la atmósfera un brillo especial en diciembre? ¿Qué es lo que percibimos en actos de gentileza sino una expresión de las virtudes, la *sadguna* que todos encontramos en nuestro interior, aquellas innumerables afirmaciones de qué es, fundamentalmente, lo que nos une y nos hace humanos? ¿Qué es lo que escuchamos en aquellas agitadas pero claras notas de anhelo, sino una llamada a conectarnos, una conexión con aquello que está eminentemente dentro de nuestro alcance?

Concluimos este año, por lo tanto, como lo comenzamos: recordando a Dios, invocando la divinidad. Desde el primer día de 2018, cuando recibimos el Mensaje de Gurumayi, nos hemos estado esforzando para conectar con la Verdad en nuestros corazones, para reconocerla en sus diferentes formas y escucharla en los sonidos de sus múltiples nombres. Nuestros esfuerzos han sido guiados, en cada paso del camino, por las enseñanzas y la gracia de Gurumayi.

Podemos abordar el mes de diciembre con esto en mente, el contexto de nuestra *sádhana* hasta este punto. Podemos entender que, sí, los recordatorios de Dios pueden parecer particularmente disponibles para nosotros en esta época, y es nuestro esfuerzo consciente el que hace que la luz de Dios brille en nuestra consciencia cada vez más resplandeciente. Podemos seguir creando momentos de *satsang*, aquí, allá, en todas partes. Podemos seguir, incluso ahora, aprendiendo más acerca de la Verdad, cómo se siente y cómo suena, el sabor de su *rasa: satyarasa*.

Esto es, después de todo, un viaje que continúa. Esta es la razón por la que uno puede progresar incluso dentro de la circularidad; por qué, por todas sus curvaturas, la infinidad permanece infinita. **Janeshvar Maharaj** dice, “La luz del Ser es siempre nueva.”¹ Nuestros esfuerzos nos llevan una y otra vez al mismo lugar, solo para que descubramos más maravillas, más gozos, mayor inspiración para recorrer sus profundidades. Puede que el año pronto llegue a su fin, pero nuestra práctica de *Satsang*, de familiarizarnos nosotros mismos con nuestra propia buena compañía, de despertarnos a la Verdad de nuestro propio ser, nunca concluye realmente.

¹ Janéshvari, capítulo 6, sección introductoria v.23

Este mes, conforme se acercan las fiestas de invierno y la oleada de actividades que las acompañan, el sitio web del sendero de Siddha Yoga te ayudará a crear momentos de *satsang*. Puedes empezar por recibir el **Felices Fiestas para 2018 de Gurumayi**, y luego regresar a esta exquisita felicitación una y otra vez a lo largo del mes, como sin duda desearás hacer. Cada imagen, cada palabra, cada símbolo, forma, y sonido de este regalo de Gurumayi contiene significado. Expresa el amor de Gurumayi; comunica sus enseñanzas.

Más adelante durante el mes, el sitio web ofrecerá historias, una grabación del canto *Rama Rághava*, y una descripción y un audio de un *shanti* mantra, o un mantra que evoca paz. También habrá publicaciones festivas e interactivas, como la galería anual de “Felices Fiestas” y un árbol festivo virtual, que puedes decorar con ornamentos que evocan el Mensaje de Gurumayi para el 2018.

En todas estas formas y más, entonces, celebraremos las festividades de invierno juntos, como un *sangham*. Juntos concluiremos el año. Y juntos comenzaremos otro.

Sí, el martes 1 de enero de 2019, nos uniremos todos en la Sala universal de Siddha Yoga para el *Satsang de Una dulce sorpresa*. Nos reuniremos, como han hecho los buscadores espirituales durante siglos, para recibir la sabiduría del Maestro, sabiduría que nos eleva y nos transforma, que aparta el velo de la ignorancia y nos orienta hacia una realidad más genuina y alegre de la que estamos habituados. Gurumayi nos impartirá su Mensaje para 2019, y todos nosotros somos increíblemente afortunados.

Más información acerca de *Una Dulce Sorpresa 2019*, incluidas formas para prepararnos, estará pronto disponible en el sitio web del sendero de Siddha Yoga.

Me gustaría concluir esta carta, y este maravilloso año de correspondencia que hemos tenido, compartiendo una historia contigo.

Era Nochevieja del año pasado, el 31 de diciembre de 2017. Era el punto de encuentro de otro comienzo y final, una cúspide, un umbral, nuestra vuelta previa alrededor de las curvaturas de la eternidad.

Unos cuantos sevitas y yo estábamos acompañando a Gurumayi al templo de Bhagaván Nityananda para el ritual vespertino. Nos habíamos encontrado con ella mientras caminaba por el vestíbulo superior de Anugraha. Cuando nos preguntó a dónde íbamos, cada uno dijimos al unísono y con creciente entusiasmo: “¡Donde sea que tu vayas, Gurumayi!”

El cielo estaba oscuro conforme caminábamos por el pasillo hacia el Templo, el sol habiéndose envuelto en la seda de la noche hacia poco. Fibras de luces parpadeantes giraban alrededor de un barandal cercano. De algún lugar aparentemente lejano, un cuarto del vestíbulo quizá, podíamos escuchar una serie de carcajadas.

Seguimos a Gurumayi hacia el Templo. Uno por uno trajimos ofrendas para el ritual – los aceites fragantes; el kumkum, la pasta de sándalo, la cúrcuma, y arroz; montones de pétalos de rosas desprendidos de sus tallos. El silencio abrigó el interior del Templo, sin embargo, había una vibración en él, y una gentileza como acolchada. Observamos, embelesados, cómo Gurumayi untaba las *padukas* de Bade Baba con los diferentes aceites y pastas, y cómo después reunía los montones de pétalos de rosas en sus manos. Soltó los pétalos sobre las *padukas*, las flores formaban una cinta de color sin fin.

Temprano ese día, en un *satsang* en Shri Nilaya, Gurumayi había solicitado que algunos de los hombres jóvenes bailaran durante el *namasankirtana*. Cuando Gurumayi luego preguntó a uno de los músicos si había sentido envidia de verlos bailar (él había estado tocando la flauta en esos momentos), compartió que sí, de hecho, *había* querido bailar – le encantaba bailar.

Este músico estaba entre el grupo del Templo esa tarde. Y su deseo, el que había expresado tan sinceramente ante su Guru hacía solo unas horas antes, estaba a punto de cumplirse. Gurumayi nos invitó a bailar.

El canto *Om Namo Bhagavate Muktanandaya, en la raga Bhupali*, sonaba en todo el Templo. Su melodía giraba a nuestro alrededor conforme comenzábamos a movernos en círculo alrededor de la *murti* de Bade Baba. Trazas de *khus*, uno de los aceites usados durante el ritual, permanecía en el aire; su fuerte e intoxicante fragancia nos mantenía en un tipo de plano fuera de este mundo, uno en el cual, imagino, el significado se comunica principalmente a través de la fragancia.

Y bailamos. Bailamos con Gurumayi, ante Bade Baba, cantando el nombre de Baba. Algunos giraron en largos y lentos círculos, la meditación de los derviches. Algunos daban pasos fuertes, determinados, con propósito, el suelo bajo sus pies confería poder y convicción a sus movimientos. Algunos de nosotros teníamos los brazos en alto – en exaltación y en conversación con un Dios que estaba en todas partes y tan inmediatamente presente.

Miré a Gurumayi, a su suave sonrisa, conforme bailaba con nosotros. Y en ese momento, algo en mí se deshizo. O ¿Quién sabe? Tal vez estaba solo introduciéndose en un lugar en el interior más auténtico, más expansivo. Cada uno de nosotros moviéndonos a nuestra propia manera, sin embargo estábamos también moviéndonos en armonía, en sintonía con alguna fuerza trascendental llevada por el exuberante oleaje del canto. Cada uno de nosotros comunicándose con Dios a nuestro propio modo, pero lo hacíamos juntos, en la compañía de los Siddhas. Era ella, nuestra amada Gurumayi, quien nos había dado el espacio para esta experiencia. Ella nos había dado la sabiduría y la gracia.

Bailamos y bailamos, no puedo decir por cuánto tiempo. En algún punto debimos haber entrado en la noche, cada uno de nosotros tomando nuestros caminos separados. Pero entonces me pregunto – ¿de verdad lo hicimos? ¿O está nuestra danza *saptah* aun sonando en alguna estrella distante de este extenso universo, en alguna preciosa cavidad encendida del corazón humano? ¿Sigue justo aquí? ¿Con todos ustedes?

Hemos seguido bailando y bailando, tú y yo y todos buscando una Verdad que ha sido siempre nuestra para conocerla. Seguiremos y seguiremos danzando, en *satsang*, en la compañía de los grandes, hacia la infinitud.

Atentamente,
Eesha Sardesai



© 2018 SYDA Foundation®. Derechos reservados.